

ORACIÓN A SAN JOSÉ DEL PAPA FRANCISCO (en la carta *Patris corde*)

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ (el Papa la reza habitualmente desde hace 40 años)

Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución.

Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ DEL PAPA LEÓN XIII (pidiendo su protección para la Iglesia)

A Vos, bienaventurado José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que, con su sangre, adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librateis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio para que a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

TE JOSEPH CELEBRENT (Himno)

¡Oh José! que los coros celestiales celebren tus grandezas, / que los cantos de todos los cristianos hagan resonar sus alabanzas. / Glorioso ya por tus méritos, te uniste por una casta alianza / a la Augusta Virgen.

Cuando, dominado por la duda y la ansiedad, / te asombras del estado en que se halla tu esposa / un Ángel viene a decirte que el Hijo que Ella ha concebido / es del Espíritu Santo.

El Señor ha nacido, y le estrechas en tus brazos; / partes con El hacia las lejanas playas de Egipto; / después de haberle perdido en Jerusalén, le encuentras de nuevo; así tus gozos van mezclados con lágrimas.

Otros son glorificados después de una santa muerte, / y los que han merecido la palma son recibidos en el seno de la gloria; pero tú, por un admirable destino, semejante a los Santos, y aún más dichoso, / disfrutas ya en esta vida de la presencia de Dios.

¡Oh Trinidad Soberana! oye nuestras preces, concédenos el perdón; / que los méritos de José nos ayuden a subir al cielo, para que nos sea dado cantar para siempre el cántico de acción de gracias y de felicidad. Amén

LETANÍAS DE SAN JOSÉ

- Señor, ten piedad de nosotros. (Se repite)
- Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.
- Dios, Padre celestial R/ Ten piedad de nosotros.
- Dios Hijo, Redentor del mundo R/ Ten piedad de nosotros.
- Dios Espíritu Santo R/ Ten piedad de nosotros.
- Santa Trinidad, un solo Dios R/ Ten piedad de nosotros.

- Santa Maria, (Se contesta: Ruega por nosotros)
- Ilustre descendiente de David
- Luz de los patriarcas
- Esposo de la Madre de Dios
- Custodio purísimo de la Virgen,
- Nutricio del Hijo de Dios
- Diligente defensor de Cristo
- Jefe de la Sagrada Familia
- José justo
- José casto
- José fuerte
- José obediente
- José fiel
- Espejo de paciencia
- Amante de la pobreza
- Modelo de obreros
- Gloria de la vida doméstica
- Custodio de vírgenes
- Sostén de las familias
- Consuelo de los desdichados
- Esperanza de los enfermos
- Patrono de los moribundos
- Protector de la santa Iglesia

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R/ Perdónanos, Señor.
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R/ Escúchanos, Señor.
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R/ Ten piedad de nosotros.

V/ Lo nombró administrador de su casa.
R/ Y señor de todas sus posesiones.

ORACIÓN

¡Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Santísima Madre!; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INVOCACIÓN A SAN JOSE DE JUAN XXIII

¡San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tu empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber. Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos. Protege bondadosamente a los que se vuelven confiadamente a ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas. Ellos se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges. Tú también supiste de pruebas, cansancio y trabajo. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría debido al íntimo trato que gozaste con el Hijo de Dios que te fue confiado a ti a la vez a María, su tierna Madre. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ ANTES DE LA EUCARISTÍA

Oh Bienaventurado José, a quién se le concedió no sólo ver y escuchar a Dios a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, quisieron escuchar y no escucharon; y además llevarle en tus brazos, abrazarlo, vestirlo, guardarlo y defenderlo.

V/ Ruega por nosotros, Oh Bienaventurado José.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Oh Dios, Tú que nos has dado un sacerdocio real, te pedimos que así como el Bendito José fue encontrado digno tocar con sus manos y llevar en sus brazos a Tu Hijo, nacido de la Virgen María, seamos también dignos, por la limpieza de nuestro corazón y la inocencia de nuestra vida, con devoción reverente compartir en este día el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y ser contados en este mundo entre quienes consideran dignos de recibir la recompensa eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LAS FAMILIAS

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía.

Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa.

Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA SANTIFICAR EL TRABAJO

Glorioso San José, modelo de todos los trabajadores, obténme la gracia de trabajar en un espíritu penitente para compensar mis pecados; para trabajar conscientemente, anteponiendo el deber a mis tendencias e inclinaciones; para trabajar con gratitud y gozo, considerando como un honor usar y desarrollar en mi trabajo los dones que he recibido de Dios; para trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, y nunca ceder ante el cansancio o las dificultades.

Ayúdame a trabajar, sobre todo, con pureza de intención y desprendimiento, teniendo siempre ante mis ojos la hora de la muerte y la cuenta que debo dar a Dios por mi tiempo perdido, talentos desperdiciados, omisión de buenas obras, y vana complacencia por el éxito, tan fatal para el trabajo de Dios.

Todo por Jesús, todo por María, todo por seguir tu ejemplo, ¡Oh Patriarca San José! Amén

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR VOCACIONES

Señor, Tú confiaste a la fiel custodia de San José, Esposo de Santa María, los primeros pasos en la tierra de Jesús, Salvador nuestro; concede, por su patrocinio, que a tu Iglesia no le falten nunca las vocaciones necesarias para hacer llegar a todos los hombres los frutos de la Redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR UN CORAZÓN RECTO

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón puro y casto para servir siempre mejor a Jesús y María. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR UNA BUENA MUERTE

Oh San José, que dejaste esta vida en brazos de tu Hijo adoptivo Jesús, y de tu dulce Esposa María, socórreme, ¡oh Padre!, junto con María y Jesús, cuando la muerte marque el fin de mi vida; obténme la gracia (es lo único que pido) de morir también en los mismos brazos de Jesús y de María. ¡En vuestras manos, Jesús, María y José, encomiendo mi espíritu en la vida y en la muerte! Amén.

LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ

Es una costumbre para prepararse para la fiesta de san José. Los siete domingos anteriores al 19 de marzo se dedican a cada uno de los dolores y gozos de la vida de San José.

Oración inicial

¡Augusto Patrono de la Iglesia universal! Dígnate serlo especialmente nuestro. No nos es posible dudar de tu gran valimiento delante de Dios, ni de tu bondad para con los hombres. Dígnate, pues, Patriarca San José, confirmarnos en esta nuestra fe, experimentando una prueba más de tu caritativa protección.

A este fin venimos a consagrarte estos siete domingos, meditando en ellos tus "dolores y gozos". Nadie más necesitado ni más indigno que nosotros. Mas no mires las miserias de nuestra alma; ten compasión de nosotros.

Te ofrecemos nuestro corazón; recíbelo y refórmalo según el tuyo, para que todos los días de nuestra vida te sean agradables y merezcan las bendiciones de Jesús y de María. Amén.

Oraciones finales

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

V/ Ruega por nosotros, San José.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir al bienaventurado José por esposo de tu Santísima Madre: concédenos que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Consideraciones para cada domingo.

Primer Domingo

Mt 1, 18-25: Estando desposada su madre María con José, antes de vivir juntos se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

Glorioso San José, esposo de María Santísima. Como fue grande la angustia y el dolor de tu corazón, en la duda de abandonar a tu purísima Esposa, así fue inmensa la alegría cuando te fue revelado por el ángel el soberano misterio de la Redención.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos consueles en las angustias de nuestra última hora y nos concedas una santa muerte, después de haber vivido una vida semejante a la tuya junto a Jesús y María.

Segundo Domingo

Lc 2, 1-7: Sucedió que estando allí le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre.

Dichoso Patriarca San José, elegido para cumplir los oficios de padre cerca del Verbo Humanado. Grande fue tu dolor al ver nacido a Jesús en tan extrema pobreza, pero este dolor se cambió en gozo celestial al oír los cantos de los ángeles y contemplar el resplandor de aquella luminosa noche.

Por este dolor y gozo, te suplicamos nos alcances la gracia de que, después de haber seguido nuestro camino en la tierra, podamos oír las alabanzas angélicas y gozar de la vista de la gloria celestial.

Tercer Domingo

Lc 2, 21: Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno.

Glorioso San José, ejecutor obediente de la Ley de Dios. La Sangre preciosa que en la circuncisión derramó el divino Redentor, te traspasó el corazón; pero el nombre de Jesús ("Salvador"), que se le impuso, te llenó de consuelo.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos alcances la gracia de vivir luchando contra la esclavitud de los vicios, para tener la dicha de morir con el nombre de Jesús en los labios y en el corazón.

Cuarto Domingo

Lc 2, 22-35: Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: Mira, éste ha sido puesto como signo de contradicción -y a tu misma alma la traspasará una espada-, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

San José, modelo de fidelidad en el cumplimiento de los planes de Dios. Grande fue tu dolor al saber, por la profecía de Simeón, que Jesús y María estaban destinados a padecer; mas este dolor se convirtió en gozo al conocer que los padecimientos de Jesús y María serían causa de salvación para innumerables almas.

Por este dolor y gozo, te rogamos que, por los méritos de Jesús y María, seamos contados entre aquellos que han de resucitar gloriosamente.

Quinto Domingo

Mt 2, 13-18: El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

San José, Custodio y familiar íntimo del Verbo de Dios encarnado. Grande fue tu sufrimiento para alimentar y servir al Hijo del Altísimo, sobre todo en la huida a Egipto; de igual manera fue grande tu gozo al tener siempre en tu compañía al mismo Hijo de Dios y ver cómo caían en tierra los ídolos de Egipto.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos alcances la gracia de que, huyendo de las ocasiones de pecado, vencamos al enemigo infernal y hagamos caer de nuestro corazón todo ídolo de pasiones terrenas, para que, ocupados en servir a Jesús y a María, vivamos únicamente para ellos y tengamos una muerte feliz.

Sexto Domingo

Mt 2, 19-23: Tomó al Niño y a su Madre y regresó a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Y avisado en sueños, marchó a la región de Galilea.

Glorioso San José, que viviste teniendo sujeto a tus órdenes al Rey de los cielos. Si tu alegría al regresar de Egipto se vio turbada por el miedo a Arquelao, después, al ser tranquilizado por el ángel, viviste contento en Nazaret con Jesús y María.

Por este dolor y gozo, alcánzanos la gracia de vernos libres de temores, y gozando de la paz de conciencia, de vivir seguros con Jesús y María y morir en su compañía.

Séptimo Domingo

Lc 2, 40-52: El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres.

San José, ejemplo de toda santidad. Grande fue tu dolor al perder, sin culpa, al Niño Jesús, y tener que buscarle, con gran pena, durante tres días; pero mayor fue tu gozo cuando al tercer día lo hallaste en el templo en medio de los Doctores.

Por este dolor y gozo, te suplicamos nos alcances la gracia de no perder nunca a Jesús por el pecado mortal; y si por desgracia lo perdiéramos, haz que lo busquemos con vivo dolor, hasta que lo encontremos y podamos vivir con su amistad para gozar de Él contigo en el Cielo y cantar allí eternamente su divina misericordia.

ORACIÓN A SAN JOSÉ, DESPOSADO CON LA MADRE DE DIOS, THEOTOKOS

¡Oh santo y justo José! Durante tu vida terrenal tuviste gran audacia ante el Hijo de Dios, que se complació en llamarte Su padre, pues te desposaste con Su Madre, y te obedeció. Nosotros creemos que ahora, habiendo recibido tu morada con los coros de los justos en las cámaras celestiales, serás escuchado en cualquier súplica a nuestro Dios y Salvador.

Por eso, refugiándonos en tu protección y ayuda, te pedimos humildemente y te suplicamos que, así como fuiste liberado de la tormenta de los pensamientos dudosos, nos libres también a los que somos acosados por las tormentosas olas de nuestros problemas y pasiones. Así como protegiste a la Toda Pura Virgen de las calumnias humanas, protégenos también a nosotros de todo falso testimonio. Así como protegiste al Señor de toda intención maligna y dañina, protege también a Su Iglesia y a todos nosotros de toda maldad y perjuicio.

Tú sabes, oh santo de Dios, que el Hijo de Dios también tuvo necesidad de cosas corporales en los días de Su encarnación, y tú Le serviste. Por eso te suplicamos que nos ayudes en nuestras necesidades temporales por tu intercesión. Concédenos todos los bienes necesarios en esta vida, y así mismo, te pedimos que supliques a Aquel que fue llamado tu Hijo, el Hijo Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesús Cristo, para que nos conceda el perdón de nuestros pecados, para que seamos dignos de heredar el reino del cielo, y para que, recibiendo contigo nuestra morada en lo alto del cielo, podamos siempre glorificar al Dios que es Uno en la Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.